

Título: EL DOBLE EN LA LITERATURA			
Asignatura:	Lengua y Literatura	Nivel:	Tercero Medio
Guía N°	7	Fecha:	del 27 de julio al 14 de agosto
Contacto del docente y horario:			
- MARIA EUGENIA MUÑOZ DUCROS: me.mducros@gmail.com Horario: lunes, miércoles y viernes de 12 a 13 horas. - CLEMENCIA PACHECO: tareas.clemenciapacheco@gmail.com - Horario: martes y jueves 18 a 20 horas.			
OA/INDICADORES UTILIZADOS			
Objetivos de aprendizajes (Priorizados)		Indicadores de Evaluación	
OA 1 Formular interpretaciones surgidas de sus análisis literarios, considerando: - La contribución de los recursos literarios (narrador, personajes, tópicos literarios, características del lenguaje, figuras literarias, etc.) en la construcción del sentido de la obra. - Las relaciones intertextuales que se establecen con otras obras leídas y con otros referentes de la cultura y del arte.		Explican por qué y cómo el uso de determinados recursos incide en la interpretación de la obra. - Explican cómo se relaciona la obra con otros referentes de la cultura y el arte. - Interpretan obras literarias, integrando distintos criterios de análisis. - Analizan obras literarias a partir del aporte que hacen los recursos literarios a la interpretación. - Aplican las convenciones del género y las características de la audiencia en la producción de textos. - Establecen relaciones intertextuales al interpretar obras literarias.	

INSTRUCCIONES

- Lee con atención los textos y luego contesta las siguientes preguntas.
- Responde en tu cuaderno.
- Recuerda trabajar vocabulario, es decir, buscar en diccionario las palabras cuyos significados desconozcas.

EL DOBLE EN LA LITERATURA

La literatura permite plasmar las inquietudes del ser humano y proponer respuestas a las preguntas fundamentales sobre el sentido de la existencia.

Una de esas inquietudes se relaciona con el problema de la identidad. La pregunta sobre el “¿quién soy?” ha dado lugar al tema del doble, que se ha venido desarrollando en la literatura desde el siglo XVIII.

Este tema se manifiesta sobre todo en las obras fantásticas, que describen el desdoblamiento sobrenatural del individuo, cuya identidad se divide y da lugar al “otro yo” o álter ego, la figura de un doble que encarna aquellos rasgos que el personajes mantenía ocultos o reprimidos.

¿Te imaginas cómo sería encontrarte con alguien exactamente idéntico a ti? Una especie de doble que se ve muy similar a ti, pero que vivió en otra época o que vive en otra parte del mundo y que sabes que no existe forma alguna que tenga relación contigo ¿imaginas?

Desde hace un tiempo el tema del doble en la literatura anda rondando, intrigando, duplicando y multiplicando inquietudes. Ahora bien, este motivo aparece cuando hay dos incorporaciones de un mismo personaje, dentro de un mismo espacio o tiempo. La presencia simultánea del primer “yo” y “su doble”, se genera a partir de un motivo romántico del conflicto de identidad.

"Doppelgänger es el vocablo alemán para el doble fantasmagórico de una persona viva. La palabra proviene de doppel, que significa "doble", y gänger, traducida como "andante". Su forma más antigua, acuñada por el novelista Jean Paul en 1796, es Doppelgänger, 'el que camina al lado'.

El término se utiliza para designar a cualquier doble de una persona, comúnmente en referencia al "gemelo malvado" o al fenómeno de la bilocación". El tema ha sido tratado desde muy diversas perspectivas, y las variaciones literarias son infinitas, hasta el punto de emerger bajo figuras que en un primer momento no reconocemos como dobles. Desdoblamientos (Jekyll/Hyde), dobles idénticos ("Willian Wilson"), el caso de Orlando (sobre el que escribió Virginia Woolf), anfitriones y disfraces (Zeus en la mitología griega)..., son numerosísimos los autores que se han vistos tentados por el tema y lo han tratado en cuentos y novelas. Aquí menciono aquellas novelas o cuentos que he leído sobre "los dobles".

Un ejemplo es la figura del hombre lobo, su transformación en animal permite evidenciar el lado salvaje del hombre. Así, el tema del doble plantea una reflexión acerca de los rasgos que componen la identidad del ser humano: la luz y las sombras, el bien y el mal.

Uno de los más famosos es la novela El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde de Robert Louis Stevenson que ha sido llevada al cine multitud de veces

Una de estas versiones cinematográficas es la comedia El profesor chiflado protagonizada por el actor Jerry Lewis. En esta película Lewis interpreta a un científico loco y su doble en una parodia del disfraz, el desdoblamiento y el sosias

El célebre escritor danés de cuentos, Hans Christian Andersen, en su relato La sombra, nos muestra como un sabio deja a su sombra responsabilidades cada vez mayores hasta que finalmente la sombra suplanta la personalidad de su antiguo amo.



Doctor Jeckyll y Mister Hyde (fragmento)

"Aquella noche llegué al fatal cruce de caminos". Si me hubiera enfrentado con mi descubrimiento con un espíritu más noble, si me hubiera arriesgado al experimento impulsado por aspiraciones piadosas o generosas todo habría sido distinto, y de esas agonías de nacimiento y muerte habría surgido un ángel y no un demonio. Aquella poción no tenía poder discriminatorio. No era diabólica ni divina. Sólo abría las puertas de una prisión y, como los cautivos de Philippi, el que estaba encerrado huía al exterior. Bajo su influencia mi virtud se adormecía, mientras que mi perfidia, mantenida alerta por mi ambición, aprovechaba rápidamente la oportunidad y lo que afloraba a la superficie era Edward Hyde, y así, aunque yo ahora tenía dos personalidades con sus respectivas apariencias, una estaba formada integralmente por el mal, mientras que la otra continuaba siendo Henry Jekyll, ese compuesto incongruente de cuya reforma y mejora yo desesperaba hacía mucho tiempo. El paso que había dado era, pues, decididamente a favor de lo peor que había en mí.

ACTIVIDAD

- 1-¿Qué quiere manifestar el personaje con la expresión "Aquella noche llegué al fatal cruce de caminos".?
- 2-¿Cuál es la reflexión que hace el personaje acerca de su descubrimiento?
- 3- ¿Cuál es la situación que se da a conocer en el fragmento?
- 4- ¿Cómo se manifiesta el tema del doble?
- 5- Describa las personalidades del protagonista
- 6- En la expresión "Aquella noche llegué al fatal cruce de caminos" ¿Qué elemento lingüístico te hace pensar en un final trágico?

Dos imágenes en un estanque (Fragmento) (Giovanni Papini)

El encanto de ese estanque, de ese sitio volvió a apoderarse de mí. Me senté sobre una de las rocas artificiales y con la mano moví las hojas muertas para formar un espejo más grande a mi rostro palidecido y transfigurado. Permanecí algunos minutos mirando mi imagen y pensando en las leyes del tiempo cuando vi dibujarse en el agua otra imagen junto a la mía. Me volví bruscamente: un hombre se había sentado a mi lado y se reflejaba junto a mí en el estanque. Lo miré sorprendido -volví a mirarlo y me pareció que se me asemejaba un poco. Dirigí de nuevo los ojos al estanque y contemplé otra vez su imagen reflejada sobre el fondo sombrío. Al instante comprendí la verdad: ¡su imagen se parecía perfectamente a la que yo reflejaba siete años antes!

-Sé que tú eres yo mismo, un yo que pasó hace mucho, un yo que creía muerto pero que vuelvo a ver aquí, tal como lo dejé, sin cambio visible.

El hombre me miró con cierto estupor, como si me viera por primera vez, y respondió después de unos instantes de vacilación:

“Quisiera estar un poco contigo. Cuando tú creíste partir definitivamente yo permanecí aquí, en esta ciudad donde no pasa el tiempo, sin moverme, sin hacer nada, esperándote. Sabía que regresarías. Habías dejado la parte más sutil de tu alma en el agua de este estanque y de esta alma yo he vivido hasta hoy. Pero ahora quisiera unirme nuevamente a ti, permanecer estrechado a ti, viviendo contigo, escuchando de ti el relato de tus vidas de todos estos años. Yo soy como tú eras entonces y no conozco de ti más que lo que tú conocías entonces. Comprende mi ansiedad de saber y de escuchar. Hazme de nuevo tu compañero hasta que partas una vez más de esta ciudad exiliada del mundo y del tiempo.”

Asentí con la cabeza y salimos del jardín tomados de la mano, como dos hermanos.

Comenzó entonces para mí uno de los periodos más singulares de mi vida, esta vida mía tan diferente ya de la de otros hombres. Viví conmigo mismo -con mi yo transcurrido- algunos días de imprevista alegría. Mis dos yo caminaban por las calles mal empedradas, en medio del silencio que reinaba desde hacía tanto tiempo en la pequeña capital -un silencio que databa del siglo decimoctavo!-, y conversaban incesantemente tratando de recordar las cosas que vieron, los hombres que conocieron, los sentimientos que los agitaron, los sueños que dejaron un amargo sabor en sus espíritus. Las dos almas -la antigua y la nueva- buscaron juntas la universidad, silenciosa y sepulcral como un monasterio montañoso -recorrieron el jardín a la francesa, detrás del palacio rococó, donde las estatuas, mutiladas y ennegrecidas, no concedían más de una mirada a las alamedas infinitas- y se aventuraron hasta el Liliensee, una chacra mal excavada que por decreto de los viejos príncipes había llegado a obtener el nombre de lago. ¡No puedo recordar aquellos días de paseos y de confidencias sin que desfallezca por un instante mi corazón! Pero luego de las primeras horas de efusión, después de los primeros días de evocaciones, comencé a sentir un tedio inenarrable al escuchar a mi compañero. Ciertas ingenuidades, ciertas brutalidades, ciertos modos grotescos que continuamente exhibía me desagradaban. Me percaté, además, al hablar extensamente con él, de que estaba lleno de ideas ridículas, de teorías ya muertas, de entusiasmos provincianos hacia cosas y seres que yo ni siquiera recordaba. Confiaba en ciertas palabras, se conmovía con ciertos versos, se exaltaba ante ciertos espectáculos que a mí, en cambio, me inspiraban muecas o sonrisas. Su cabeza estaba llena todavía de ese romanticismo genérico, desproporcionado, hecho de cabelleras desmelenadas, de montañas malditas, de bosques tenebrosos, de tempestades y de batallas con redoblar de truenos y tambores, y su corazón se deshacía en aquel pathos germánico (flores azules, luna entre nubes, tumbas de castas novias, cabalgatas nocturnas, etcétera) del cual vivían los esmirriados petimetres melancólicos y las señoritas rubias un poco obesas.

Su ingenuo orgullo, su inexperiencia del mundo, su ignorancia profunda de los secretos de la vida, que al principio me divertían, terminaron por cansarme, por suscitar en mí una especie de compasión despreciativa que poco a poco llegó a la repugnancia.

Durante algunos días aún supe resistir mi deseo de insultarlo o de huir, pero una mañana, luego de que hubo declamado con gran énfasis estúpidamente conmovedor, sentí que mi desprecio iba transformándose en odio.

“Y sin embargo, pensé, yo mismo he sido en otra época este hombre del que me burlo, este joven ridículo e ignorante. Él es todavía, de alguna manera, yo mismo. Durante estos largos años yo he vivido, he visto, he adivinado, he pensado y él ha permanecido aquí, en la soledad, intacto, perfectamente igual a ese que era yo el día en que dejé estos lugares. Ahora mi yo presente desprecia a mi yo pasado -y sin embargo en ese tiempo yo creía, más que hoy todavía, ser el hombre superior, el ser alto y noble, el sabio universal, el genio expectante. Y recuerdo que entonces despreciaba a mi yo pasado, mi pequeño yo de niño ignorante y sin refinamiento todavía. Ahora desprecio a aquel que despreciaba. Y todos estos menospreciadores y menospreciados han tenido el mismo nombre, han habitado el mismo cuerpo, se presentaron ante los hombres como un solo ser vivo. Después de mi yo presente, se formará otro que juzgará a mi alma de hoy tal como yo juzgo hoy a la de ayer. ¿Quién tendrá piedad de mí si yo no la tengo para mí mismo? Llegó, pues, un día en que el odio contra ese pasado yo mío no supo ya contenerse. Le dije entonces con mucha firmeza que no podía más vivir con él y que debía separarme de su compañía para acabar con mi disgusto. Mis palabras lo sorprendieron y lo entristecieron profundamente. Sus ojos me miraron suplicando. Su mano me estrechó con más fuerza.

“¿Por qué quieres dejarme -dijo con su odiosa voz de teatral apasionamiento-; por qué quieres dejarme una vez más tan solo? ¡Te he estado esperando durante tanto tiempo en silencio, durante tantos años he contado las horas que me acercaban a estos momentos! Y ahora que estás conmigo, ahora que te amo, que hablamos del amor y de la belleza del mundo, de los pesares de sus criaturas, ¿quieres dejarme solo en esta ciudad tan triste, tan lentamente triste?”

No respondí a sus palabras sino con un gesto de rabia. Pero cuando me adelanté para irme sentí su brazo aferrarme con violencia y escuché de nuevo su voz que me decía sollozando:

“No, tú no partirás. ¡No te dejaré partir! Soy tan feliz ahora de poder hablar a alguien que puede comprenderme.....

Tampoco esta vez respondí y todo el día permanecí con él sin hablar. Él me miraba en silencio y me seguía siempre.

Al día siguiente me preparé para irme pero él se plantó ante la puerta y no me dejó salir hasta que no le hube prometido que me quedaría con él durante todo el día.

ACTIVIDAD

1-¿Cómo se manifiesta el tema del doble?

2- Describa las personalidades del protagonista

3- ¿Cómo se sienten los personajes con su convivencia diaria?

4-¿Cuál es el tema del texto? Fundamente utilizando marcas textuales

5- Fundamente el título

6- ¿Por qué crees tú que al personaje mayor se le va haciendo cada vez más insoportable la relación con el más joven?

7- ¿Cómo relacionas el relato con tu vida personal?

8- ¿Qué diferencias existen entre los dobles de la historia?

9- ¿Cómo interpretas el texto?

10-¿Qué elementos dan un sentido de objetividad al relato?

11-¿Qué elementos del relato te permiten indicar que el narrador cuenta la historia desde su propia perspectiva?

12--¿Qué piensas de ti mismo hace diez años atrás?

13-En el cuarto párrafo el yo más joven nos dice que permaneció en un lugar donde nada cambia ¿por qué crees que dice esto?